

lógicas (bíblico-patristica, medieval, moderna, de la Asunción, de la Inmaculada Concepción, de la Mediación...) hasta un total de 28 volúmenes.

Con una hoja de servicios tan apretada, lleno casi hasta el final de un entusiasmo que sabía transmitir a sus colaboradores, Balić moría en Roma el 15 de abril de 1977. El día anterior, Pablo VI firmaba una carta autógrafa manifestándole la "reconfortante visión de su vida laboriosa y de su extraordinaria actividad".

Dinko Aračić describe en este libro toda la producción literaria del P. Balić, que abarca (incluyendo algunas entrevistas, recensiones y las Actas de los Congresos, pero no sus Conferencias) 485 títulos.

El libro que recensionamos recoge también bajo el título "Come lo ricordano gli amici" breves semblanzas de compañeros de todo el mundo, desde J. M.^a Alonso a R. Zavalloni, pasando por García Garcés, fundador de la Sociedad Mariológica Española, Roschini y el alemán Schmaus. El libro contiene también el resumen de las honras fúnebres y de los discursos en su memoria pronunciados en varios lugares: en Roma, en el convento croata de Trsat, y en su país originario, Split, donde fue enterrado en el camposanto de su pueblo natal. Y termina con el recuento de los testimonios de condolencia procedentes de todo el mundo.

En definitiva, un merecido homenaje del que dejamos constancia.

LAURENTINO M.^a HERRÁN

SOCIEDAD MARIOLÓGICA ESPAÑOLA, *¿Mariología en crisis? Los dogmas marianos y su revisión teológica*, "Estudios Marianos", vol. XLII, Barcelona, 1978, 192 pp., 23 x 16,5.

La línea que la Sociedad Mariológica Española ha seguido siempre, como afirma E. Llamas en la presentación del libro que recensionamos, ha sido la lealtad al Magisterio, unida al propósito de fundamentar científicamente la devoción y la piedad de los fieles. Con este fin se publican ahora los trabajos de la Semana de Estudios Marianos que se desarrolló en Sigüenza el año 1976.

El tema general de la Semana ha sido el de la viabilidad de una reinterpretación de los dogmas marianos desde los presupuestos de pensamiento de la "nueva antropología teológica", puesto que estas corrientes pretenden limpiar de adherencias histórico-culturales el contenido de las fórmulas en que se expresan las principales verdades marianas.

Como introducción se ofrecen dos estudios de E. Llamas, Presidente de la Sociedad Mariológica Española, y de J. A. de Aldama. Llamas

vuelve una vez más sobre el tema que está tratando desde hace algún tiempo: la necesidad en Mariología —como en todo quehacer teológico— de un *método* estrictamente *teológico*. Para subrayar esta necesidad, el autor expone las consecuencias a que ha llevado la relación o minusvaloración de dicho método. Apoya sus observaciones en un estudio del documento de la Sagrada Congregación para la Educación Católica *Sobre la formación teológica de los futuros sacerdotes*, de 22.2. 1976, que respalda con autoridad sus afirmaciones.

Más allá de la impresión del lector sobre la manera de exponer algo reiterativa, el tema es muy importante, aunque el limitar su aplicación a un caso concreto pueda parecer un tanto polémico, cosa que el conjunto de la exposición se encarga de desmentir.

Aldama examina a fondo el tema de la reinterpretación de los dogmas. Con la claridad y agudeza que le caracteriza, admite la diferencia entre contenido de fe y su formulación dogmática y hace ver que si teóricamente la reformulación es hacedera, en algunos casos, en la práctica ofrece tan serios inconvenientes, que los intentos que ya se han hecho —como el autor señala por medio de ejemplos— se quedan en tanteos, en los que frecuentemente “por desgracia —en palabras de Pablo VI—, se revoluciona la realidad íntima (de la doctrina católica) y se busca hacerla ‘comprensible’, empezando por cambiar las fórmulas..., y alterando después el contenido mismo de la doctrina tradicional al someterlo a la ley dominante del historicismo transformante”. Sobre esta base, es patente lo absurdo de querer cambiar unas fórmulas, cuando este cambio traería consigo cambiar también el contenido.

A esta misma conclusión llegan los distintos mariólogos que estudian críticamente las pretendidas reinterpretaciones de la maternidad divina, de la perpetua virginidad, de la Inmaculada Concepción y de la Asunción de Nuestra Señora.

La maternidad divina, por ejemplo, —dogma definido en el Concilio de Efeso, cuyos avatares estudian los profesores Ibáñez y Mendoza— periclita o desaparece en las ‘nuevas’ cristologías en que se separa la autoconciencia de Cristo de su persona divina (es la teoría del Yo humano de Cristo) o se subraya la “personalidad” de Cristo hasta negar o por lo menos emplear un lenguaje difícilmente compatible con la divinidad de Cristo: este neo-nestorianismo, como se ha llamado, o neo-monosismo, o neo-adopcionismo, aunque expresamente no se opongan a la maternidad divina, dan por válidas afirmaciones en que la maternidad divina de María “corre el albur de desaparecer”. En este sentido, Sauras estudia las ‘cristologías’ de Hulsbosch, Schillebeeckx, Schonenberg, y la teoría del Cristo cósmico de Teilhard de Chardin. Difícil —concluye Sauras— por no decir imposiblemente, se compaginan con estas teorías cristológicas el dogma y la teología católicos, que sostienen la verdadera *maternidad divina* de la Virgen María, Maternidad

divina que María no tendría si Cristo no fuera *perfectus Deus, perfectus homo*, y esto desde el mismo instante de su concepción.

Solá, por su parte, expone detalladamente las dudas, reticencias o ambigüedades que siembran los exégetas y teólogos sobre el llamado "elemento biológico" de la Virginidad de María. Es, en concreto, la postura del Catecismo Holandés, de Mitterer y de tantos biblistas, que, desarrollando prácticamente la interpretación de la Biblia únicamente por la misma Biblia, pretenden encontrar sólo en los relatos evangélicos —cuya historicidad, por descontado, ponen en entredicho— la expresión del origen sobrehumano de Jesús. El autor del estudio, sin contestar detalladamente a cada una de las 'reinterpretaciones', insiste con fuerza y vigor en el concepto que la Tradición nos transmite de modo claro e indudable como auténtica Palabra de Dios: Santa María es la "siempre Virgen", precisamente en su aspecto somático, que es el que principalmente se quiere negar o contestar.

Otro de los dogmas marianos formalmente definidos que pelagra en su auténtico sentido católico es la Inmaculada Concepción de María. Son varios y conocidos los intentos de explicar, adaptándolo a la mentalidad moderna, el misterio del Pecado Original. Pero todo intento que altere lo que la doctrina de la Iglesia propone como revelado atentará también contra el dogma de la Inmaculada.

Cascante hace un sucinto repaso de las teorías más importantes sobre el pecado original, tratando incluso de descubrir los elementos positivos que ellos pudieran aportar a la explicación del dogma. Pero cuando se confrontan esas teorías con lo que el Magisterio auténtico propone, se descubren sus deformaciones, desviaciones o insuficiencias: y en este sentido una verdadera piedra de toque es el dogma de la Inmaculada, porque está claro que siquiera indirectamente niegan o dejan sin explicar el Misterio mariano. Después de esta crítica, el autor presenta una *nueva perspectiva* en este problema; el dominio que Satanás, por efecto del pecado original, tiene sobre los hombres no alcanza al caso de Santa María Inmaculada: la esclavitud que se manifiesta en nosotros mediante una influencia que ejercita el Demonio, ha sido ausente en María por obra de la preservación original. Lástima que Cascante no haya expuesto más ampliamente esta aportación personal, como también que haya usado y a veces abusado de unas abreviaturas en el texto que dan al lector la sensación de tener en sus manos un trabajo no rematado. En el libro, el dogma de la Asunción también es tratado desde dos puntos de vista, y con enfoque de evidente discrepancia.

En el primer ensayo, Folgado lo estudia a la luz de la 'nueva antropología teológica'. El autor depende en exceso de Flanegan y Ruiz de la Peña, a quienes cita constantemente. Y, como lógico resultado, aunque pretende mantenerse en una postura equilibrada, que se limita a plantear un interrogante, aboga sin embargo, por una reinterpretación del

dogma, según la cual la Asunción de la Virgen María se reduce a un caso más de la inmediata glorificación general de los muertos en Cristo: A la Virgen únicamente se le daría esta glorificación por un *nuevo título* y como representación comunitaria y modélica de la glorificación en Cristo de la Iglesia todavía peregrina.

Pozo, en cambio, en el segundo estudio sobre el tema, parte del supuesto de la resurrección de María (el autor afirma enseguida que es consciente que ello no entra en la definición solemne de Pío XII), analiza la 'nueva escatología' que elimina la fase intermedia entre muerte y resurrección, y la encuentra inconciliable con la fe de siempre de la Iglesia (Barth, Brunner), según la cual los cristianos resucitan al morir pero todos simultáneamente, ya que entran en la eternidad sin tiempo, ni la mera pervivencia de un núcleo personal (Boros), pueden compaginarse con los datos que el Magisterio nos propone a partir de la Revelación el elemento que sobrevive se reunirá con su propio cuerpo y esto tendrá lugar en el momento de la Parusía. Sólo en este contexto católico tiene sentido (y así lo reconoce aun la teólogo protestante K. E. Borresen) la definición de la Const. *Munificentissimus Deus*.

Todos los análisis que hacen los socios de la Sociedad Mariológica Española que colaboran en este volumen de *Estudios Marianos*, parece tener como fondo común lo que ya expresaba la observación de Aldama, a que antes aludimos: la reinterpretación de los dogmas marianos, sacrificando como de hecho se está haciendo no sólo el revestimiento, sino el núcleo fundamental del contenido revelado, aunque pueda tener la mejor intención, "está siendo un elemento disolvente de la fe de la Iglesia" (p. 25). Y en concreto de las verdades centrales de la Mariología y de la doctrina de la Iglesia sobre María.

LAURENTINO M.^a HERRÁN

Octavio Nicolás DERISI, *La Palabra*, EMECE Editores, S.A., Buenos Aires, 1978, 292 pp., 12,5 × 18,5.

El presente libro de Mons. Derisi —Rector de la Universidad Católica de Buenos Aires—, bien conocido por sus múltiples trabajos y en particular por sus "Fundamentos metafísicos del orden moral", constituye un estudio metafísico, con base a los principios de Santo Tomás, sobre la palabra como *conocimiento* (verbo interior) o *expresión* (verbo exterior) *de la verdad del ser*: de lo que las cosas realmente son, conforme a la inseparable unidad que hay entre el conocimiento verdadero y el ser de las cosas.

La unidad entre el conocimiento verdadero y el ser de las cosas se funda en que "el ser o la verdad y el verbo nunca pueden estar sepa-